

SOBRE PÁJAROS Y ÁLAMOS

Ya hacia el final de su vida, Don Quijote, dijo a los que rodeaban su lecho de muerte: “Vámonos poco a poco, que ya en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño”. También en esto fue genial y adelantado el insigne manco de Lepanto, pues aunque el bueno de Quijano quiso, en realidad, decir otra cosa, si nos traemos la frase a nuestro siglo y le damos un sentido literal (más acorde con las cada vez más reducidas entendederas de nuestros coetáneos), vemos que de nuevo es dramáticamente premonitoria. Cosa del deterioro del medio ambiente y de las aves. Cosa genuina de nuestra Estación, como veremos.

Una de las canciones más delicadas y antiguas del maravilloso cancionero español dice: “De los álamos vengo, madre./De ver cómo los menea el aire.” Antigua en efecto pues ya quedan pocas alamedas, y menos en los alrededores de la villa de Medellín, donde nuestras paseantas puedan ir a ver como menea las hojas el aire. Cosa del deterioro del medio ambiente y de los árboles. Cosa genuina también de la Estación, como veremos.



Y, sin más preámbulos, adelantamos que nuestra intención es incorporar a las actividades de nuestra Estación Ecológica de Biocosmología una que nos permita una mayor convivencia con nuestras aves y árboles, basada en un mucho mejor entendimiento mutuo con la fauna y flora circundantes, a las que pretendemos promover de todo corazón. Una actividad cuyo objetivo último es hacer decir por todo el mundo que a los niños los traen al mundo cigüeñas con base en Medellín, que no en París donde no han visto una en todos los días de su historia, y que haga cantar a las hermosas mujeres medellinenses

“De los álamos vengo, madre
De los álamos vengo, madre.
De ver como los menea el aire.

De los álamos del río
De ver a mi dulce amigo.

De los álamos del prado
De ver a mi bien amado.”

De los álamos vengo, madre
De ver como los menea el aire.”,

Por las siguientes razones:

1. Pues no existe actividad humana más noble que la ecológica.
2. Pues la definición misma de la Estación Ecológica de Biocosmología la contiene y es mandataria de respeto a la naturaleza del entorno.
3. Y, sobre todo, por la propia definición científica de Biocosmología, la cual conlleva el concurso ineludible de observadores y de los principios antrópicos, y la naturaleza de estos y aquellos debe extenderse a plantas y animales, debido a:
 - Nuestra experiencia humana no nos permite afirmar que los animales no poseen un nivel de cultura adquirida a lo largo de periodos de tiempos suficientemente cortos, no evolutivos, para dejar de ser observadores, típicos o no. Muy al contrario, existen datos suficientes en monos, gatos, perros, delfines, etc que ponen de manifiesto que los animales son entes vivientes capaces de adquirir y desarrollar cultura. Y si lo son, han de ser también observadores conscientes capaces de introspección y creación de una realidad objetiva. Y si esto ocurre con los animales, también ha de ocurrir con el geranio de mi despacho el cual responde con espléndidos y distintivos tropismos a mis manifestaciones de cariño o enfado, e incluso al tono de mi voz, poniendo de manifiesto su memoria y un procesado de sus experiencias.



Las Cigüeñas de Boltzmann

- Cualquiera de los principios antrópicos que sustente el concepto de biocosmología ha de referirse a los primeros seres vivos, por muy elementales que sean, ya que el hombre ha evolucionado de tales seres de manera absolutamente necesaria, ya sea por caminos Darwinianos o por medio de una evolución cuántica. Incluido en esta conclusión está sin duda el principio participatorio de Wheeler y, a través del mismo, la concepción de que los animales y plantas son los verdaderos creadores del mundo objetivo. Por ello, tal vez los fósiles sean, a diferencia de todas las pruebas cosmológicas anteriores, incluyendo la radiación de fondo de microondas, las primeras reliquias verdaderas, establecidas a partir de la realidad

objetiva de sus seres originales en el periodo de expansión acelerada del universo.

- Si existen o han de existir en el futuro cerebros de Boltzmann que puedan constituir civilizaciones con la capacidad de llegar a ser típicas de nuestro universo o, incluso, si la nuestra es en realidad una de tales civilizaciones, es (por la definición misma de probabilidad de fluctuación) necesaria la existencia incluso en nuestro pasado geológico de “conciencias animales y vegetales” capaces de establecer la realidad física de nuestro universo conforme a sus necesidades y características. Este razonamiento implica de forma ineludible la necesidad de trascender a lo “antrópico” dentro de las concepciones fundamentales de la Estación Ecológica de Biocosmología.
- De todo lo anterior puede inferirse que la actividad planeada de estudiar, completar, proteger y promover las especies animales y vegetales de la villa de Medellín y su entorno es propia y típica de los presupuestos fundamentales que sustentan la idea de la Estación Ecológica de Biocosmología, y ha de complementar las otras actividades originalmente concebidas para nuestra auto-organización.



En Medellín no hay árboles, lo que empobrece de vida la villa. En el Medellín invernal se vive de espaldas a su hermoso río, lo que rompe los contactos de las gentes con la naturaleza y con el agua, los peces, las aves y las ranas. ¡Señor alcalde las niñas quieren grabar los nombres de sus enamorados en troncos de árboles y suspirar por las alamedas del Guadiana!